

carlos, abriéndoles los pechos y sacándoles el coraçon lo echaban en la pieça, delante los ydolos, mostrándoselo primero al sol. Empeçóse este sacrificio desde medio dia, el qual se acauó ya noche cerrada, en el qual mataron dos mil y trescientos hombres, de cuya sangre estaba todo el templo y las gradas del bañado, porque en sacando que les sacaban el coraçon, los ministros los echaban á rodar por las gradas abaxo, cosa que cada vez que la escribo me tiemblan las carnes de horror, siendo cosa que parece que la misma naturaleza lo aborrece. Acauado el sacrificio, los estrangeros enemigos, espantados de tan gran crueldad y inhumano hecho, se despidieron luego aquella noche y se fuéron á sus ciudades: lo mesmo hicieron los Reyes y grandes señores, que todos se fueron á sus prouincias y ciudades.

Los vexotzincas y atlixcas, en pago del buen tratamiento que se les auia hecho en México, ufanos de la victoria pasada, vinieron á los términos de Cuauhquechula y de Atzitzuacan, que eran las fronteras donde auia guarnicion de gente de México, y quebrando los maizales y destruyéndoles todos los algodinales y pisándoles las legumbres y haciéndoles grandes daños, vinieron á quejarse á México, á los quales el Rey *Monteçuma* consoló y prometió vengança, y inuiando sus mensageros á sus comarcas de la quexa que los de Cuauhquechula le auian traído, mandó apercibiesen sus gentes, lo qual oydo por el señor de Tulla,¹ que se decia *Ixtlilcuechauac*, pidió de merced á *Monteçuma* que le diese á él aquella empresa, que él con su gente queria ir á probarse con los atlixcas y vexotzincas. El gran señor se lo concedió y agradeció su buen propósito, pero con todo eso, conociendo el valor de los enemigos hizo aperceuir todas sus gentes, para que si tuviese necesidad de socorro se le diese. Partió luego todo el ejército á los valles de Atlixco, con toda brevedad, y principalmente el señor de Tulla con un ejército muy lucido y galano y muy bien ordenado, el qual se puso contra el enemigo y peleó con él dos dias valerosamente, sin conocerse ventaja de uno ni otro, con pérdida de alguna gente de ambas partes; pero al tercero dia queriendo el señor de Tulla mostrar su valor, salió al campo en delantera de los suyos, y pesándole

¹ *Tullan*, ó *Tollan*, en mexicano, hoy, vulgarmente, *Tula*.

de que tanto le turasen los vexotzincas, metióse entre ellos con tanta furia, que despues de auer hecho muchas maravillas en armas por su persona, fué preso y despedaçado de los contrarios, y viéndolo los suyos empeçaron á desmayar, á cuyo socorro salió el tezcucano con toda su gente, haciéndole espaldas; pero aprovechando poco su socorro, los vexotzincas y atlixcas, haciéndoles grandes resistencias, los llevaron casi de vencida; pero socorriendo los de Azcaputzalco y toda la nacion tecpaneca, hicieron todos pié, se mantuvieron aquel dia, haciéndoles gran resistencia, hauiendo grandes muertes de una parte y de otra y de gente muy principal y señalada; pero otro dia tornaron al combate con determinacion de concluir, así de la una parte como de la otra.

Salió el tezcucano con el tecpaneca juntos á la batalla, y auiendo turado mucho rato, los de la parte de México empeçaron á desmayar, á cuyo socorro, viendo que los llevauan de vencida, salieron los mexicanos y con ellos los chalcas, con cuyo socorro hicieron pié y tornó la batalla como de nuevo, en cuyo rencuentro mataron los vexotzincas tres primos hermanos de *Monteçuma*, hombres muy valerosos; lo qual visto por los chalcas que en su favor auian salido, cobraron tanto coraje que apretando á los enemigos los hicieron retirar á mal de su grado, y conocida la victoria de parte de los chalcas, los vexotzincas y atlixcas, se rindieron y pidieron cesase la contienda, y así cesó; las quales nuevas fueron á *Monteçuma*, el qual, oyda la nueva de la muerte de sus primos, hizo gran sentimiento, quejándose de los dioses, y así con mucha tristeza salieron á recibir á los que voluian de la guerra, excepto en Chalco, por que allí, como á vencedores, se les hizo muy grande, solene y regocijado recibimiento, coronándolos de diversidad de rosas como á vencedores.

Luégo que se hizo el reeebimiento en México, al qual salió *Monteçuma* con una espada y una rodela en las manos, sin mostrar ningun semblante de tristeza ni cobardía, consoló á los suyos y los recibió muy bien, y luego inuió á Tulla sus mensageros y presentes para que se les hiciesen las honras á su señor con toda solenidad posible, lo qual agradecieron mucho los tultecas. Tambien mandó hacer las honras á sus primos con la solenidad acostumbrada, para

las quales osequias vinieron los grandes de todas las comarcas. En Vexotzinco, aunque auian hecho como valerosos y defendido su partido muy bien, con todo eso uvo grandes llantos y tristeça por la muerte de muchos y grandes señores que de su parte auian perecido en aquella cruel batalla, aunque así de una parte como de la otra se consolaban con decir que aquella era la muerte honrosa y que tenian obligadas sus personas; y así dice la historia que ninguna vez salieron á estas guerras que no quedasen allá muchos grandes señores de todas las provincias, muertos ó presos, y lo mesmo de la otra parte, y esto tenian por grandeça y bien aventuranga, llamando á este modo de morir, muerte dichosa y bien aventurada.

CAPITULO LIX. ¹

De cómo los de la ciudad de Cholula enviaron á desafiar á los mexicanos por la via de Atlixco, y de la batalla que con ellos tuvieron dentro de tercero dia que los desafiaron.

Despues de la election del gran rey *Montezuma* se mouieron los de la otra parte de la sierra nevada á tener recuentros y refriegas con los mexicanos, tan amenudo y frecuentemente que jamas con los reyes pasados tal tuvieron, sino muy raro: la causa no se sabe, si no es que se sospeche que *Montezuma* de secreto los incitaua á ello para el exercicio de sus cavalleros, ó ellos movidos por abaxar la gran soberbia de *Montezuma* y de su gente se movian á ello; en fin, sea lo quese fuere, la historia va haciendo mencion en tiempo deste rey auerse movido los tlaxcaltecas y vexotzincas cholultecas y tliliuhquitepecas á no dexallos descansar, sino siempre pedilles guerra, y así quenta la historia en este lugar, como despues que los chalcas y matlaltzincas desbarataron el ejército de los vexotzincas y vengado en alguna manera á los mexicanos y á los tultecas y á los tezcucanos y tecpanecas, que tan mal los auian tratado, (habiéndoles muerto gente muy principal y valerosa y casi

¹ Véase la lámina 22^a, part. 1^a

auentádolos, pues los llevauan ya de vencida si los chalcas y matlaltzincas no los hicieran rostro) los cholultecas que nunca se auian visto con los mexicanos en campo, quisieron probar su ventura y valor, los quales enviaron sus mensajeros á *Vacachula*¹ y á *Atzitziuacan*, que eran las fronteras, á decilles que de su parte avisasen á *Montezuma* como ellos querian holgarse y regucijarse con ellos en aquel campo y regucijar al Dios de la tierra y dar contento al señor de las batallas y al sol: que les suplicauan enviase sus gentes, que ellos estarian en el campo esperándolos á tercero dia.

Los mensajeros vinieron á México y propusieron á *Montezuma* la demanda de los cholultecas, el qual no pudiendo hacer otra cosa, mandóles á los mesajeros que se volviesen y aparejasen todo lo necesario para el ejército, porque á tercer dia amanecerian todos en el campo; y luego por otra parte envió sus mensajeros al rey de Tezcucó y al rey de Tacuba á mandalles que luego enviasen sus gentes á los llanos de Atlixco, muy bien apercebidos y armados de todas armas, porque los cholultecas le auian enviado á desafiar y á pedir batalla; y que estrechísimamente le mandasen que á tercer dia amaneciesen todos en el campo. Los reyes le enviaron á dezir cumplirian su mandado; y él mandando en México apercebir sus gentes y en toda su prouincia, mandó saliesen luego y que caminasen toda la noche sin parar hasta llegar á los valles de Atlixco, donde estaua situada la batalla; los quales sin osar hacer otra cosa salieron de México, y caminando todo el dia y la noche llegaron todos, así los mexicanos como los tezcucanos y tecpanecas, chalcas y xuchimilcas, y todos los de las chinampas, con los de tierra caliente, á amener á Cuauhquechula y á Atzitziuacan, donde los recibieron muy bien y proveyeron de todo lo necesario, porque siempre las fronteras estauan proveydas de muchos bastimentos para semejantes tiempos y cuyunturas.

Poniendo su gente en órden y armando sus tiendas y reales, el mexicano mandó apercebir y escoger gente para que saliesen á la primera refriega, y así se escogió de todas tres prouincias gente muy

¹ Propiamente *Cuauhquecholan*. Torquemada menciona la guerra con esta poblacion entre las que hizo *Moteczuma II*, y su geroglífico figura en la Matrícula de tributos del Imperio.